



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Concesión de la medalla de la
Universitat de València a la Federació
Universitaria Escolar (FUE)

Discurso de aceptación

Valencia, 31 de octubre de 2001

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA SRA. ALEJANDRA SOLER, MILITANTE DE LA FUE

Magnífico Rector de la Universitat de València,
Ilustres miembros de la Junta de Gobierno,
Señoras y señores:

Para los anales de la Federación Universitaria Escolar es un momento conmovedor este acto solemne en el que hemos recibido la Medalla de la Universitat de València. Honor impagable al que sólo podemos corresponder con la única moneda a la que seguimos siendo fieles los supervivientes de aquella FUE histórica: lealtad a la Universidad y a su profesorado, como ha sido siempre en los momentos cruciales de la vida universitaria española.

La FUE ha sido mucho más que una organización de estudiantes, ha sido un talante, que se tradujo en su participación en Colonias Escolares; su cooperación en las Universidades Populares; su colaboración con las Misiones Pedagógicas, el más brillante ensayo de la República por llevar la cultura a no importa qué lugares perdidos de la geografía del país; su integración en la Barraca, dirigida por Federico García con la colaboración de Rafael Alberti y María Teresa León. La FUE valenciana creó el Búho, dos realidades de teatro ambulante, la Barraca y el Búho, que llevaron a los más apartados rincones de España, dónde jamás se había conocido una representación teatral, obras de nuestros clásicos. Sin olvidar la participación de la FUE en otra espléndida realidad del Ministerio de Instrucción Pública de la República: las Bibliotecas Ambulantes con servicio de prestaciones de libros en aquellos pueblos dónde no existían bibliotecas públicas.

Para la FUE siempre hubo un jalón esencial en la historia de la Universidad: la libertad y la democracia. Y al amparo de estos dos grandes conceptos despertó la FUE a la vida del pensamiento y de la dignidad humana. Basta recordar su trayectoria durante la dictadura de Primo de Rivera para comprender contra qué había asumido la responsabilidad de tomar posición beligerante.

El descontento creciente entre estudiantes e intelectuales empezó a crear problemas a la dictadura, que clausuró el Ateneo de Madrid y desterró a Miguel de Unamuno a Fuenteventura, destituido también de su rectorado de Salamanca. Se formó expedientes a los catedráticos de la Universidad Central Luis Jiménez de Asúa y García del Real y se procesó a Fernando de los Ríos que lo era de Granada. Tales hechos dieron lugar a serios incidentes y manifestaciones de estudiantes, con la detención de muchos miembros de la FUE. Fueron los primeros síntomas de la solidaridad de la FUE con acontecimientos relacionados con la Universidad.

Entre los estudiantes la tensión fue creciendo pues los aires políticos no eran nada reposados. La FUE se manifiesta ya antidinástica como también la mayoría de los catedráticos, por lo que el rector de Madrid Sr. Carracedo es destituido de manera tajante.

Por aquellos tiempos está esperando el General Primo de Rivera al Rey en la escalinata de la Escuela de Ingenieros Agrónomos cuando se le acerca el alumno José María Sbert para hacerle presente el deseo de sus compañeros de ser atendido por el Gobierno. El General montó en cólera y cortó secamente esas aspiraciones del Presidente de la Asociación de Estudiantes de Ingenieros Agrónomos integrados en la FUE. El dictador trató a Sbert como si de un recluta se tratara y lo despidió con cajas destemplada, ordenando su detención y confinamiento en Cuenca. El dictador, sin saberlo, prendió la chispa que dio lugar a un incendio contra el régimen jamás apagado.

Por un decreto del 19 de mayo de 1928 se puso en marcha la reforma de la enseñanza universitaria del ministro Callejo. En el artículo 53 sobre "Relación entre la enseñanza oficial y privada", inspirado directamente por el obispo Eijo Garay, equiparaba el Colegio de Jesuitas de Deusto y el de Agustinos de El Escorial a las universidades del Estado. Protestó el claustro de profesores de la Universidad Central, y la FUE de Madrid. El gobierno permaneció inmutable y ni un sólo gesto delató su menor preocupación. Pasó el verano, pero al comenzar el curso la agitación universitaria adquirió mayor extensión. Pero el gobierno siguió desoyendo las protestas de profesores y estudiantes sobre el conflictivo artículo 53 de la reforma.

Las Asociaciones Profesionales de Estudiantes, encuadradas en la FUE estaban decididas a pasar a la acción y los estudiantes se lanzaron al movimiento huelguístico. Mostraron su solidaridad con la huelga la Junta de Gobierno de la FUE de Madrid y el Comité pro Unión Federal de Estudiantes Hispanos. La huelga se anunció al Rector por los estudiantes Sbert, Gilabert, Castro y Soria. El Gobierno respondió con la detención de Sbert decretando su exclusión de todos los centros docentes del Estado y tras un mes de incomunicación en la prisión se le confinó en Mallorca.

Unos cuantos profesores, miembros de la Asamblea Nacional consultiva, creada por la Dictadura, acusaron a los estudiantes pidiendo la depuración de los más significados. Les replicó Menéndez Pidal, director de la Real Academia Española, declarando su simpatía hacia los estudiantes en un escrito respaldado por más de cuarenta profesores, entre ellos Sánchez Albornoz, Besteiro, Américo Castro, Sánchez Román, Madinaveitia, Gascón y Marín y un largo etcétera de ilustres personalidades de las Universidades. Otros muchos dirigieron protestas individuales, como Fernando de los Rios, José Giral, José Ortega y Gasset, Gustavo Pittaluga y otros.

Los estudiantes de Barcelona, Valencia, Sevilla, Granada, Murcia, Valladolid, Oviedo y otras ciudades mantenían con decisión la huelga y llevaban su protesta fuera del ámbito universitario, al tiempo que señalaban su carácter político por el desgarramiento y quema de los retratos del Rey y del Dictador coreado por los vivas y muertas de rigor.

El Gobierno decretó la pérdida colectiva de matrículas, cerró la Universidad Central y suspendió a sus autoridades. En respuesta renunciaron a sus cátedras Ortega y Gasset, Fernando de los Rios, Sánchez Román, García Valdecases, Jiménez de Asúa y Wenceslao Roces.

No se amedrentaron los estudiantes y prosiguieron las manifestaciones en los que los vivas a la República se alternaban con denuestos contra la Dictadura. Dirigentes de la

FUE de Madrid, con su secretario general Francisco Giral acabaron en la cárcel y se detiene a la estudiante Isabel Téllez, a cuya detención colaboró la directora de la Residencia de Señoritas, María de Maeztu.

El Claustro de la Facultad de Derecho de Oviedo, dirigió una protesta colectiva al Gobierno. La respuesta se materializó con la clausura de las universidades de Oviedo, Barcelona, y la Facultad de Medicina de Salamanca.

Este ambiente de continuas revueltas estudiantiles unido a las tensas circunstancias sociales, políticas y económicas existentes, desembocaron en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, que se convirtieron en un verdadero plebiscito popular contra la Monarquía y por la República.

Proclamada la República muchas de las aspiraciones de la FUE básicamente de libertad y democracia, se convirtieron en realidad: Se implantó la coeducación en la primera enseñanza y se dignificó la enseñanza superior haciéndola más asequible socialmente. En otro orden de cosas, dos de nuestras aspiraciones más firmes también se lograron en el primer año de la República: el divorcio, no sin la oposición de la Iglesia, y el voto femenino, que precisamente por estas fechas ha cumplido setenta años.

Por supuesto que el camino de la FUE durante la República, no fue siempre un camino de rosas. Nuestra organización en su tarea de modernizar nuestro país a tono con los niveles europeos, estuvo abiertamente frente a todo movimiento reaccionario que trataba de poner trabas a la República, como es el caso del intento de sublevación del general Sanjurjo y la trayectoria negativa del gobierno de derechas que triunfó en las elecciones de 1933.

Con el triunfo del Frente Popular se produce la insurrección del general Franco. En consecuencia se desencadena la nefasta guerra civil. En ella, la FUE tuvo un destacado protagonismo, combatiendo é integrados en las milicias de la cultura que incluso actuaban en primera línea dando clases a los analfabetos. Hubo bajas de tanta significación como la muerte en el frente del Comisario General de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, al mando de una columna, y el fusilamiento en A Coruña, del gobernador civil el destacado miembro de la FUE Pérez Carballo, pasado por las armas junto a su esposa, también de la FUE, que estaba embarazada.

Desgraciadamente la guerra civil terminó con la derrota de la República y la implantación de una Dictadura fascista, que había de durar cuarenta años. La FUE se desmembró, aunque continuó funcionando en la clandestinidad hasta 1947. Con la desaparición del franquismo se pudo reagrupar a los antiguos miembros en una Coordinadora de las Antiguas Asociaciones Profesionales Federadas en la FUE.

La terminación de la guerra forzó el exilio de un gran número de militantes de la FUE, que se desparramaron por numerosos países.

Hubo exiliados de la FUE en la U.R.S.S., Santo Domingo, Francia, EE.UU., Chile, Venezuela y muy ampliamente en México.

Otros quedaron en España y sufrieron el exilio interior, más doloroso si cabe, que el exilio exterior.

Y ya para concluir quiero hacer patente que no queremos ni podemos ignorar la situación que está viviendo la Universidad española en estos momentos, ante la amenaza de la nueva Ley Orgánica Universitaria.

La FUE, lo que queda de la histórica FUE muestra su solidaridad con la Universidad como lo hizo en sus tiempos con la reforma Callejo, y se pronuncia por una Universidad Pública, Laica y Autónoma. Así consta en la documentación de nuestros Congresos de los años treinta y treinta y uno, y en el extraordinario de julio de 1937, celebrado en este mismo Paraninfo.

Dicho esto sólo me resta formular un ruego al Magnífico Rector de la Universidad de Valencia.

Como he dicho antes quedamos pocos supervivientes de la FUE y dentro de pocos años habremos desaparecido todos. Nuestra gran esperanza de que con nosotros no se acabe el recuerdo de nuestra FUE es que la Universidad, que nos ha hecho el gran honor de concedernos su medalla, se haga cargo de ella en su archivo y con ella toda la documentación y el archivo de la FUE. Esto último era también deseo de nuestro entrañable amigo José Bonet Sanjuán.